

CRITERIOS DE VALIDEZ EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA ACTUAL

Cristina Moral Santaella¹

RESUMEN

En este trabajo se analiza el problema de la validez de la investigación cualitativa actual, pues los criterios de validez científica están siendo cuestionados por criterios de validez sensibles a problemas como la interpretación, la representación, la reflexividad y el control de la investigación. Proporciona criterios para evaluar la calidad y rigor de los trabajos de investigación cualitativa, apoyándose en una validación que supera la mera triangulación y opta por procesos de «cristalización», procesos que se suponen más coherentes a la realidad social que pretende captar la investigación cualitativa.

Palabras clave: Investigación Cualitativa, Criterios de validez.

SUMMARY

The validity of the current qualitative research is analyzed in this paper. The scientific validity criteria are being questioned by validity criteria sensitive to issues such as interpretation, representation, reflexivity and research control. This paper provides criteria for the evaluation of the qualitative research papers, based on a validation that surpasses the triangulation and chooses «crystallization», processes which are supposed to be more coherent with the social reality that intends to capture the qualitative research.

Key words: Qualitative research, Validity criteria.

¹ Departamento de Didáctica y O. Escolar Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, s/n – 18071 – Granada. cmoral@ugr.es

1. INTRODUCCIÓN

En un reciente artículo titulado «Estudios Cualitativos en Educación a Principios del Siglo 21», Scheurisch y Clark (2006), alertan de los cambios que se están produciendo en estos últimos años en la investigación cualitativa, debidos a un movimiento que proporciona una nueva definición de investigación educativa a través de parámetros científicos y positivistas (National Research Council, 2002).

Para Conostas (1998) y Hatch (2006) este movimiento es provocado por las negativas consecuencias de la postmodernidad. «El pensamiento postmoderno es caracterizado por la paradoja, la ironía y la contradicción, por la posibilidad de usar diversos paradigmas, de considerar los problemas desde distintos puntos de vista, pero también es caracterizado por las crisis de representación y de legitimidad que ha sufrido la investigación cualitativa, crisis que finalmente ha desencadenado una parálisis en la investigación cualitativa» (Hatch, 2006, pp. 405).

Frente a esta crisis, autores como Scheurich y Clark (2006), Nespór (2006), Hatch (2006), Lather (2006), Demerath (2006), Milner (2006), desean defender y restablecer la investigación cualitativa como una forma de investigación valorada y respetada. La guerra de paradigmas cuantitativo/cualitativo, que ahora se acrecienta por la crisis de la postmodernidad, debe suponer una reafirmación de los presupuestos cualitativos frente a las nociones de ciencia moderna que buscan una investigación basada en presupuestos científicos» (Hatch, 2006, pp. 406).

Ante esta situación es interesante volver a reconsiderar los criterios de validez de la investigación cualitativa, como ya hizo Sandín Esteban en el año 2000, en una excelente recopilación de los criterios de validez en la investigación cualitativa publicada en RIE. Por esto, analizamos de forma directa y haciendo preguntas concretas, los criterios de validez que sustentan las investigaciones cualitativas, descubriendo al lector la necesidad de razonar detenidamente los diseños de investigación cualitativos, pues «el diseño de una investigación cualitativa es mucho más complejo que el de una investigación cuantitativa, «no es un diseño más «blando o suave», como algunas veces se ha criticado a la investigación cualitativa, sino más difícil de planificar para que sea válido» (Berliner, 2002, pp. 18).

2. EL PROBLEMA DE LA INTERPRETACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Según Denzin y Lincoln (2000) «La investigación cualitativa es una actividad que sitúa al observador en el mundo... y consiste en una serie de prácticas interpretativas que hacen el mundo visible. Estas prácticas interpretativas transforman el mundo, pues lo plasman en una serie de representaciones textuales a partir de los datos recogidos en el campo mediante observaciones, entrevistas, conversaciones, fotografías, etc. (pp. 3).

Si la investigación cualitativa es una actividad que sitúa al observador en el mundo para recoger una información sobre él, esta información es filtrada, a la vez que interpretada y representada, por el propio investigador. Este elemento «interpretativo» que caracteriza la investigación cualitativa le confiere una gran complejidad, especialmente

cuando se considera que al realizar esta práctica interpretativa podemos transformar el mundo en una serie de representaciones personales y sesgadas. Es por esto que los investigadores cualitativos se plantean su papel en el estudio de los fenómenos sociales y el procedimiento que siguen para dar sentido e interpretar los fenómenos que observan sin introducir ningún sesgo en la interpretación (Davinson, 2006).

Para resolver el problema del elemento interpretativo, la práctica más habitual en la investigación cualitativa es la que realiza la recogida de una variedad de materiales empíricos para describir el fenómeno que quieren estudiar, a la vez que una recogida de los significados particulares que la gente da del fenómeno estudiado desde distintas perspectivas y posiciones. Sobre los materiales recogidos desarrollan prácticas interpretativas interconectadas, esperando siempre conseguir una mejor comprensión de los problemas que estudian. Como señalan Denzin y Lincoln (1998) y Denzin (1998), debido a que el investigador cualitativo es consciente de que cada práctica, cada material empírico o cada método, hace al mundo visible de una forma diferente, suelen mantener un compromiso por usar más de una práctica interpretativa en un estudio, aunque este intento complejo de captar la «verdad», lleve asociados otros problemas como sería además de buscar una verdad *válida*, el buscar una verdad *consistente, aplicable y neutral*, (Lincoln y Guba, 1999), aspectos que amplían el campo de la validez y del estudio cualitativo como se verá en los siguientes apartados.

Pero volviendo a la problemática básica que encierra el elemento interpretativo, el investigador cualitativo puede verse como un personaje dedicado a hacer montajes, montajes interpretativos que producen una representación de piezas que se juntan y se acoplan de una manera adecuada para producir una compleja estructura o construcción. Esta estructura o construcción cambia cuando se utilizan sobre ella diferentes herramientas, métodos y técnicas de representación e interpretación para hacer la construcción o el montaje. El montaje se interpreta y se percibe como un todo, no se ve secuencialmente, aunque se construya secuencialmente, sino que se percibe de manera simultánea, creando una unidad psicológica y emocional para interpretar la experiencia (Denzin y Lincoln, 2000).

El montaje se construye mediante la utilización de múltiples métodos para asegurar una profunda comprensión del fenómeno estudiado y conseguir un proceso de 'triangulación'. Pero como ha señalado Richardson (1997), aunque se intenta asegurar una profunda comprensión del fenómeno en cuestión, la realidad objetiva nunca puede ser capturada, por lo tanto es demasiado pretencioso llegar a «aceptar» que se pueden «conocer las cosas a través de su representación».

La premisa sobre la que se fundamenta la «triangulación» es que la combinación de prácticas metodológicamente múltiples, materiales empíricos, perspectivas y observadores, permite que un estudio particular sea mejor comprendido y que tenga mayor rigor, profundidad y riqueza. Pero ahora se discute el concepto de triangulación, y se llega a considerar que: «la imagen central de la investigación cualitativa es el 'cristal', no el 'triángulo'. El cristal es un prisma que refleja externamente y se refracta dentro de sí mismo, creando diferentes colores, modelos y direcciones, permitiendo avanzar por distintos caminos. En el proceso de 'cristalización', el escritor cuenta el mismo hecho desde diferentes puntos de vista. No hay una 'correcta' lectura del acontecimiento. Cada lectura, como cada luz o brillo, destello que proporciona el cristal, refleja una

perspectiva diferente del incidente. La triangulación es el resultado de múltiples realidades refractadas simultáneamente, no secuencialmente como hace la cristalización» (Ricahrdson, pp. 92).

El problema relativo a si optar por una validación como triangulación o como cristalización, crea una serie tensiones y contradicciones en la investigación cualitativa, pero a la vez, en estas tensiones generadas se avanza consiguiendo una visión de la investigación cualitativa más real y una mayor comprensión del significado y potencial de la investigación cualitativa.

3. LOS PROBLEMAS DE VALIDEZ A LO LARGO DE LA HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

A lo largo de la historia la investigación cualitativa ha intentado plasmar, describir, analizar... la realidad social, ajustando sus procedimientos y patrones de referencia a una serie de cánones o indicadores de lo que se considera una buena investigación. Los problemas acerca de si la realidad se puede captar o no, de si los resultados de la investigación cualitativa son una interpretación de la realidad, de cómo incluir la aportación individual que hace el investigador, etc., para alcanzar investigaciones válidas y rigurosas, se han resuelto de distintas maneras. Flick (2002) y Denzin y Lincoln (1998, 2000), hacen un resumen de la investigación cualitativa a lo largo de la historia, en la que se aprecia cómo se ha evolucionado en la forma de plantear y resolver estos problemas.

- **Periodo tradicional:** En el periodo tradicional prima una perspectiva científica y positivista para hacer la investigación cualitativa. El investigador cualitativo escribe narraciones fiables y totalmente objetivas, pues se supone que el investigador cualitativo puede despojarse de su subjetividad. Se deben recoger «hechos científicos», por lo tanto se busca la objetividad (Denzin y Lincoln, 1998; Hammersley, 1999).
- **Fase modernista:** La década de los 70 se puede caracterizar por un intento de formalizar los métodos cualitativos, intentando darles el rigor de la investigación cuantitativa (Taylor y Bogdan, 1992). Es por esto por lo que los trabajos que se realizan en este periodo, intentan ser investigaciones cualitativas rigurosas que lleguen a establecer teorías causales que expliquen los fenómenos sociales, produciendo narraciones de tipo causal, frente a las narraciones descriptivas del periodo tradicional.

Los resultados de las investigaciones cualitativas deben ser verificados mediante criterios de evaluación tales como validez interna y externa, utilización de análisis estadísticos, aislamiento de variables, relaciones causa y efecto, ... medición,... cuantificación de los fenómenos. Los investigadores buscan la probabilidad de apoyar o soportar los argumentos o los descubrimientos, la probabilidad de que..., la frecuencia de que..., unos hechos puedan ser aplicados a una situación específica para poder mejorarla, etc. (Miles y Huberman, 1984; Huberman y Miles, 1998).

- **Mezcla de Géneros y Crisis de Representación:** En la década de los 80 existe una gran diversidad de géneros, paradigmas, técnicas y procedimientos con objeto de poder captar con mayor profundidad la realidad. Surge una polémica difícil de superar al considerar que todos los escritos antropológicos son interpretaciones de interpretaciones (Geertz, 1997; Marcus y Fischer, 2001). El mundo de la experiencia real puede ser sólo capturado en la memoria del escritor o en la experimentación ficticia de la representación que elabora en sus escritos cualitativos y etnográficos. El observador/investigador tiene una voz privilegiada en la interpretación del escrito, pues además de observar la historia toma parte en ella, lo cual conlleva el riesgo de que sus escritos dirijan la producción del conocimiento/poder. Los temas relativos a la validez, fiabilidad y objetividad, que en los periodos anteriores se creía podían ser controlados, ahora son vistos como temas problemáticos generando grandes tensiones y contradicciones, buscando nuevos modelos de validez que superen a la mera triangulación (Janesick, 2000).
- **Triple Crisis:** Una triple crisis de representación, legitimación y práctica es lo que caracteriza la investigación cualitativa desde la década de los 90 (Gergen y Gergen, 2000; Denzin y Lincoln, 2000; Lincoln y Denzin, 2000): a) La primera de las crisis, o crisis de representación, hace referencia a que los investigadores cualitativos no pueden capturar la experiencia real directamente. Tal experiencia es creada en el texto escrito realizado por el investigador; b) La segunda crisis, o crisis de legitimación, hace referencia al tema problemático de los criterios tradicionales para evaluar e interpretar la investigación cualitativa, preguntándose ¿cómo pueden ser los estudios cualitativos evaluados en este momento contemporáneo postestructuralista?; c) Estas dos primeras crisis forman la tercera crisis, o crisis de la práctica, la cual se pregunta ¿cómo es posible efectuar un cambio en la sociedad si ésta solamente se construye en un texto?
- **Momento Actual:** Como ya hemos expuesto en la introducción, en la actualidad existe una batalla sobre la naturaleza de la investigación científica, batalla que promueven los investigadores de línea positivista y los que rechazan el movimiento postmoderno (Scheurich y Clark, 2006). Los cualitativos se defienden y no les preocupa entrar en esta guerra que quiere imponer las nociones modernas de ciencia de forma exclusiva (Nacional Research Council, 2002; Feuer, Towne y Shavelson, 2002). Para esto en el *International Journal of Qualitative Studies in Education* (2006) se llama a la acción para enfrentar esta batalla y solicitan, encarecidamente, trabajos de investigación cualitativa para salvar la parálisis en la que está sumida la investigación cualitativa.

4. PROFUNDIZANDO EN EL MOMENTO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

En este momento existe una gran polémica respecto a lo que se entiende como válido, adecuado o con rigor en la investigación cualitativa, polémica asociada con los criterios para resolver los problemas de interpretación en los textos cualitativos. Para analizar con detenimiento este momento profundizamos en los siguientes temas:

— Mezcla de Paradigmas y Métodos

Con objeto de conseguir una mejor representación de la realidad social, la mezcla de métodos y paradigmas es una práctica habitual en la investigación cualitativa. Pero ante la propuesta de mezclar métodos y paradigmas, los investigadores cualitativos se plantean las siguientes preguntas: ¿Hasta qué punto es «correcto» compaginar paradigmas?, ¿es posible compaginar métodos?, ¿es posible mezclar los elementos de un paradigma con los de otro?.

Si la respuesta a estas preguntas fuera «Sí», esto significa que los datos que se obtienen de las investigaciones en las que se mezclan métodos y paradigmas nos dará una mejor representación del mundo. La respuesta desde la perspectiva de Lincoln y Guba (2000) es un 'cauteloso sí', pues una acomodación entre paradigmas es posible cuando estos comparten elementos axiomáticos que son similares (paradigma positivista y postpositivista), pero cuando los axiomas de cada paradigma son contradictorios y mutuamente exclusivos no es posible realizar la acomodación o comparación (positivista/interpretativo).

Autores como Bericat (1998), Johnson y Onwuegbuzie (2004), Donmayer (2006), por el contrario, son partidarios de la mezcla de paradigmas, adoptando una postura más pragmática. Para Bericat (1988), el método cualitativo, orientado a la captura del significado, y el cuantitativo, orientado a la determinación de la medida, lejos de ser antagónicos, como han sido considerados tradicionalmente, pueden y deben integrarse en diseños multimétodo que mejorarán tanto la validez como la fiabilidad de las investigaciones sociales. Para Johnson y Onwuerglouzie (2004), «el pragmatismo es el modelo filosófico de referencia para llevar a la mezcla de métodos, y aunque él aboga por esta mezcla, considera que su propósito no es resolver los problemas metafísicos, epistemológicos y axiológicos... Este pragmatismo enfrentado al puritanismo de la división paradigmática ayuda a mejorar la comunicación entre investigadores desde distintos paradigmas e intentar avanzar en el conocimiento» (p. 16). Donmayer (2006), considera que la utilización de diferentes orientaciones en investigación puede producir un conocimiento complementario, en cambio si se profundiza en las diferencias paradigmáticas se produce una balcanización en el conocimiento, por tanto se propuesta es más estratégica y pragmática. Para Donmayer es más útil caracterizar las diferencias paradigmáticas en términos de «diferenciación de propósitos», estableciendo los siguientes meta-propósitos (p. 24):

- Propósito de búsqueda de la verdad: ¿Cuál es la respuesta correcta, la efectividad... para un programa, una persona, una estrategia...?
- Propósito descriptivo: ¿Cómo los participantes en la investigación interpretan el fenómeno estudiado...?, ¿Cómo los procesos y las estructuras son usados para construir el significado...?
- Propósito de análisis del desarrollo: ¿Cómo un grupo de individuos o una organización cambian en el tiempo...?
- Propósito personal: ¿Cuál es la interpretación que realiza el investigador de manera personal e idiosincrática...?
- Propósito de cambio social: ¿Cómo se produce el cambio individual o de una organización...?

— La «acción» en la investigación cualitativa

La «acción» no significa lo mismo en los distintos paradigmas de investigación cualitativa. El paradigma positivista ve la acción como una forma de contaminación de los resultados de la investigación. El paradigma interpretativo considera la acción, verificada en los resultados de la investigación, un logro importante y significativo del proceso de indagación. Los positivistas creen que la acción es una forma de subjetividad, impidiendo la objetividad considerada como propósito o fin. Los teóricos críticos, por el contrario, buscan la acción social realizando investigaciones en las que se manifiestan las prácticas injustas para implicar a los participantes en una transformación de la sociedad (Lincoln y Guba, 2000).

Esta «llamada a la acción» de los investigadores de paradigma crítico se asocia con un compromiso ético y político, superando la visión de que la acción y la realización de una investigación más participativa, cooperativa y práctica para cambiar la sociedad interfiere o niega la objetividad (Kemmis y McTaggart, 2000; Whyte, W., Greenwood, J. y Lates, P., 2001).

Para Hostetler (2005) la «buena investigación» se ha medido siempre mediante cuestiones metodológicas más que a partir de cuestiones de tipo ético «una buena investigación educativa no es cuestión solo de la utilización de buenos procedimientos de recogida y análisis de datos, sino también de propósitos y resultados benéficos para la sociedad que estudia...El poder de la investigación es proporcionar algo para mejorar la vida de la gente que estudia» (p. 21). Bartolomé Pina (1992) considera que el rigor científico de una investigación se suele apoyar en estrategias de triangulación como elemento fundamental, pero considera que «cuando se trata de investigaciones orientadas al cambio social y educativo, la fuente fundamental de validez será, en definitiva, la constatación de si el cambio se ha efectuado realmente en las práctica a las que supuestamente afecta y la permanencia del mismo» (pp. 34). Esta misma autora, citando a De Miguel (1988), vuelve a destacar del carácter transformador y promotor del cambio que es un indicador claro del fundamento y validez de la investigación cualitativa: «Todos sabemos que aportar soluciones eficaces pasa necesariamente por transformar la educación. Hasta la fecha, al menos en nuestro contexto, no parece que positivistas y naturalistas hayan tenido demasiado éxito en este proyecto. Probablemente buena parte de la culpa no sea suya y la alternativa realmente sea la de un Paradigma para el Cambio» (pp. 76).

— Control

Otro tema que crea controversias y tiende a ser problemático cuando se plantea la validez en el estudio cualitativo, es el relacionado con el control de la investigación: ¿quién la inicia?, ¿quién determina las cuestiones de estudio?, ¿quién determina lo que constituyen los descubrimientos?, ¿quién narra e interpreta?, ¿quién determina como deben ser recogidos los datos?, ¿quién determina las formas en que los datos deben ser hechos públicos: se hacen públicos todos los datos o sólo algunos de ellos?, ¿quién determina la forma de representación de los datos?, etc.

Los investigadores de línea crítica destacan la necesidad de que los miembros de la comunidad que participan en la investigación, tomen el control de la investigación, y niegan que el uso del control por parte de los participantes o implicados en la investigación pueda llevar a atacar su rigor o objetividad. Por el contrario, el control de la investigación por parte de toda la comunidad implicada en la investigación se considera un medio para fomentar la emancipación, la democratización, el poder de la comunidad, para lograr oír las voces marginalizadas, (Wagner, 1997; Kemmis y McTaggart, 2000).

Para Lincoln (2001) y Seale (1999), la calidad en la investigación cualitativa y el uso del control está profundamente relacionado con las cuestiones de voz, reflexividad, y representación textual de la investigación. Para los indagadores convencionales el uso del control es efectivo si reduce o elimina *la voz, la reflexividad y la apertura en la representación*, porque cada una de ellas es una amenaza para el rigor, especialmente para la objetividad y la validez tradicionales. Para los investigadores de paradigmas, críticos, participativos y cooperativos, son estos mismos elementos, los que los indagadores convencionales intentan reprimir y controlar, los que dan el verdadero fundamento y solidez a la investigación cualitativa actual, requiriendo otro tipo de validez distinto al convencional Gergen y Gergen (2000).

— **Voces (voces múltiples):** En el paradigma de investigación cualitativa tradicional, la voz apropiada es una voz anónima que narra los hechos de manera fría. Pero cuando los investigadores comienzan a ser conscientes de las realidades abstractas que crean en sus textos, comienzan a descubrir la necesidad de «oír» a sus informantes para impedir la construcción de realidades personales y sesgadas. Oír las voces de los participantes en la investigación significa una forma más participativa de investigación: no solamente se tiene la voz del investigador reflejada en el texto, sino también las voces de los que participan en la investigación hablando de ellos mismos (Lincoln y Guba, 2000). Ante este tema el investigador cualitativo se cuestiona: a) cómo va a tratar su propia voz ¿debe ser simplemente una entre otras muchas o debe tener un privilegio en virtud de su entrenamiento profesional?, b) ¿cuáles son las voces que hablan en el texto y por qué?, ¿cuáles se suprimen, con qué criterios? Por lo general, el investigador funciona como último autor del trabajo o coordinador de las voces, y así actúa como el último árbitro para la inclusión de voces, énfasis de algunas de ellas, e integración final. Para impedir la perspectiva particular del investigador se suele optar por una representación distribuida, en las que el formato de papel se divide en columnas y cada columna representa una perspectiva o voz, dando la posibilidad al lector de ver las distintas perspectivas de forma simultánea (Gergen y Gergen, 2000).

— **Reflexividad:** Es el proceso de reflexionar críticamente sobre uno mismo como investigador. Es un proceso de subjetividad crítica en la que el investigador toma consciencia de uno mismo como indagador y como persona que responde al proceso de investigación, como una persona que comienza a conocerse a sí mismo dentro del proceso de investigación, con un sistema de valores y creencias personal que se ve afectado por los valores y creencias que descubre en el estudio. Por tanto, como destaca Richardson (1997), no solamente llegamos con nuestra propia identidad al campo, nosotros también creamos

la identidad dentro del campo. La escritura sociológica no es meramente transcribir alguna realidad, sino que es un proceso de descubrimiento de esa realidad a partir de las notas, ideas, imágenes que recogemos del campo de estudio y un descubrimiento del sujeto que investiga, un descubrimiento de su propia identidad a partir del proceso que analiza y estudia.

El modelo reflexivo es utilizado por Milner (2006) indicando las posibilidades que tiene para que, tanto el investigador como los participantes en la investigación, se impliquen en un proceso de construcción de ellos mismos, permitiéndoles una reflexión sobre cómo cambiar las situaciones o los significados que les oprimen. El modelo reflexivo sirve como un heurístico para asistir tanto al investigador como a los participantes a que mejoren lo que conocen y cómo lo conocen, y así beneficiar la teoría, la investigación y la práctica (pp. 381-382).

— *Representaciones textuales postmodernas*: Algunos autores como Denzin (2000) consideran que el mundo social no es una cuestión simple que puede plasmarse en una representación textual, que puede ser utilizada para la liberación o para la opresión. Para resolver los problemas que conlleva la representación textual se utilizan las siguientes estrategias: a) Para resolver los problemas relativos a la «autoridad del texto cualitativo», las voces de todos los que de alguna forma construyen el fenómeno que se estudia no pueden silenciarse, b) Para superar la mera representación textual que obliga a seguir un formato particular, los textos rompen los límites estructurales y formales para que puedan ser comentados y criticados por todos los miembros internos y externos al proceso de investigación. La representación de los estudios cualitativos deja de ser exclusivamente textual y utiliza otras formas de representación como la imagen visual, secuencias de imágenes, poesías, textos desordenados, etc.

La descripción del investigador toma la forma de invenciones autobiográficas o poesías que ofrecen un rango expresivo, creativo y singular o particular de cada investigador y pueden ser criticadas fuera de los límites exclusivamente académicos, pues su misma forma de representación las hace más accesibles para ser comprendidas por toda la comunidad. También aparecen formas de representación que se apoyan en música, vídeos, diapositivas, que operan simultáneamente, sin hacer sobre ellas ninguna interpretación. La audiencia que recibe esta forma de representación basada en la aplicación de medios audiovisuales, tiene la posibilidad de relacionarse con el tema de manera libre, pues ellos tienen la libertad para interpretarlo como quieran (Gergen y Gergen, 2000; Denzin, 2000; Marcus y Fischer, 2001; Richardson, 1997).

Pero Eisner (1997) hace una crítica grande a las nuevas formas de representación analizando sus ventajas e inconvenientes. La forma habitual de representación es mediante textos, en concreto, mediante proposiciones y Eisner considera que la elección del texto no es aleatoria sino que tiene una justificación clara: « Lo habitual es utilizar proposiciones en la representación textual pues es la forma tradicional de entender el conocimiento. ...No se puede llegar a algún problema epistemológico sin las proposiciones como recurso de conocimiento, pues sin ellas se llega a la ambigüedad. El conocimiento se vincula con problemas de verificación, de verdad, de afirmaciones que sin proposiciones son imposibles de plasmar ... Cuando se utiliza como forma de representación una película se realiza un montaje o collage, se interpreta y se decide la forma en que

se juntan las imágenes, por tanto es necesario justificar por qué y explicar por qué se realizan estas actuaciones para evitar que la representación no sea ambigua, para evitar que la representación sea más evocativa que denotativa, para que las representaciones consigan realmente complicar nuestras vidas (pp. 7-8).

— Fundamentos de verdad

Los principios o fundamentos de verdad que sirven de referente al considerar la validez de un estudio cualitativo, parten de la cuestión básica, a la vez de compleja, de si: «el mundo tiene o no tiene una existencia real fuera de la experiencia humana». Para los investigadores de línea positivista, existe una realidad «real» apartada de la aprehensión humana a la que nos podemos aproximar mediante la utilización de métodos que sean preventivos de esta contaminación humana; la verdad científica y el conocimiento acerca de la realidad se consigue aplicando pruebas rigurosas sobre los fenómenos que se estudian para evitar el sesgo humano. Actualmente se acepta que los fundamentos de verdad y de conocimiento pueden ser definidos desde una infinita variedad de caminos, tantos como el proceso racional en que se implique el investigador o como el resultado de la observación empírica que realice. Las contribuciones actuales consideran que el texto está desconectado de algún sistema trascendental de significado o de verdad y sitúan este significado dentro del contexto social donde se produce la investigación. No se acepta una verdad permanente, invariable o universal. La verdad y el conocimiento válido se construyen desde el consenso entre los miembros de la comunidad, en un proceso de negociación que establece lo que se considera y acepta como bueno (Lincoln y Guba, 1999; Smith y Deemer, 2000).

Al conocimiento verdadero se accede a través del diálogo, por tanto se pasa de una *validez objetiva* (del periodo tradicional y moderno) a una *validez comunal* a través de la argumentación de los participantes en el discurso. Esta validez comunal nunca está fijada o es invariable, sino que es creada por la comunidad y está condicionada por el momento histórico y temporal donde vive la comunidad. Esta validez se asocia también con una serie de consideraciones morales de emancipación y búsqueda de lo auténticamente humano (Lincoln y Guba, 2000). Como señalan estos autores, la objetividad, es una quimera, una criatura mitológica que nunca ha existido, situada solo en la imaginación de aquellos que creen que el conocimiento puede ser separado del que conoce. Lo real y verdadero es un 'código de representación' como sostiene Davison (2006).

Desde estos planteamientos se podría pensar que la investigación cualitativa actual se ha despedido de los criterios, principios o normas regulativas acerca de lo que se considera correcto o incorrecto, verdadero o falso, ya que si asumimos las anteriores suposiciones cualquier fundamento de verdad se construye en un proceso de negociación y de diálogo entre los miembros de una comunidad. Se podría entonces pensar que cualquier cosa puede ser válida, en algún momento o lugar. Este comentario banal podría ser el fin de la ciencia social, pero como exponen Lincoln y Guba (2000), la investigación cualitativa no se ha despedido de los criterios, haciendo referencia al trabajo de Schwandt (1989).

Schwandt (1989, 2000) sitúa la indagación social dentro de un pragmatismo filosófico. Este pragmatismo filosófico proporciona un esquema de referencia para insertar la investigación social cualitativa dentro de la filosofía práctica. La filosofía práctica se caracteriza por realizar consideraciones morales y prudentes más que consideraciones científicamente convencionales. Los criterios para conducir una investigación cualitativa residen en, más que buscar leyes que expliquen y prueben los problemas sociales, buscar una comprensión de los propósitos de la práctica desde una variedad de perspectivas o lentes. Para ello el investigador cualitativo debe desarrollar una inteligencia crítica que le permita realizar una crítica moral del problema social que analiza. Partiendo de estos supuestos el investigador social cualitativo debe ser evaluado por su capacidad para producir un cambio social, por su capacidad para elaborar informes de investigación que dispongan a analizar, calibrar y tomar juicios sobre los problemas sociales, y por su capacidad de «sabiduría o prudencia de la práctica».

El tema no es por tanto si nosotros deberíamos tener criterios o qué criterios se podrían adoptar para hacer una investigación válida dentro de la comunidad científica, sino más bien plantearse esta cuestión: «si el fin último de la indagación social se dirige a la transformación de la propia sociedad, entonces los únicos criterios válidos son los que nos lleven a esta transformación (Lincoln y Guba, 2000). Los criterios para la transformación están dentro de un proceso de diálogo, considerado por Schwandt (1989) como un discurso moral. Por tanto, se podría decir que nos hemos despedido de los criterios sólo en el sentido en que previamente o tradicionalmente se concebían, por tanto los criterios de validez deben ser radicalmente reformulados para que puedan servir a la investigación social.

Howe (1997) destaca que actualmente existe un debate fuerte en torno al interpretacionismo de la investigación cualitativa, un debate que enfrenta a los postmodernistas y los transformacionistas. Los postmodernistas se caracterizan por la filosofía de la reconstrucción y de la desnormalización, los transformacionistas se caracteriza por no rechazar los proyectos emancipatorios modernistas (p. 13) y por considerar que no todas las propuestas normalizadoras para el desarrollo de la persona son malas, por lo tanto deben promoverse mediante la educación (p. 17). La investigación educativa debe avanzar promoviendo trabajos que sean útiles para la sociedad.

Erickson (2004) destaca que en esta edad de cientificidad que impregna la investigación educativa, los investigadores cualitativos se ven atrapados en un estado de inercia post-estructural donde los comentarios a favor (Pierre, 2002; Pillow, 2000) o en contra (Constas, 1998) del postmodernismo crean fuertes debates produciendo a su vez una profunda crisis de confianza en las descripciones que provienen de los investigadores cualitativos informando de los problemas sociales, descripciones que construyen teorías que son utilizadas para la toma de decisiones sobre la acción y la transformación social. La solución que propone Erickson (2004) es la de utilizar estudios «microsociológicos» que se centren en los encuentros e interacciones «cara-a-cara», consiguiendo llevar el análisis donde se produce la acción, donde se produce la energía emocional de los sujetos en la construcción de la realidad y en la transformación de la misma.

5. NUEVAS FORMAS DE VALIDEZ

Para resolver cuestiones del tipo de si los descubrimientos de la investigación cualitativa son suficientemente auténticos, reflejo de las realidades, de confianza y exactos, se puede optar por una validez relacionada con la aplicación del método de indagación de forma rigurosa. Crewell y Miller (2000) y Anfara et al (2002) hacen referencia a los siguientes procedimientos para conseguir trabajos de investigación cualitativa válidos: a) una persistente y prolongada observación, b) triangulación, c) revisión por pares, d) análisis de casos negativos, e) clarificar la fundamentación del investigador, f) comprobación por los miembros de la investigación, y g) audiencias externas.

Pero además de estos criterios, debemos considerar la existencia de otros, especialmente después de considerar los elementos revisados en el apartado anterior. Desde los argumentos expuestos, encontramos una validez relacionada con la búsqueda de un acuerdo o consenso en la comunidad. Esta validez es una nueva forma de rigor, un rigor consensuado y negociado que permite hacer visible los distintos puntos de vista en la interpretación (Hodder, 2000; Denzin, 1998). Esta segunda clase de rigor se asocia con un tipo de validez «auténtica» apoyada en procesos de «cristalización» más que en procesos de triangulación. Los criterios de verdad y de rigor desde la perspectiva de la validez como autenticidad en la indagación cualitativa hacen referencia a los siguientes elementos:

- Justicia e imparcialidad: busca que todos los puntos de vista de los participantes en el problema que se estudia, sus perspectivas, argumentos, y voces, aparezcan en el texto cualitativo. La omisión de algún participante en el estudio o de alguna voz, es una forma de sesgo.
- Inteligencia Crítica: busca desarrollar la capacidad para fomentar y potenciar una crítica moral del fenómeno que se analiza.
- Acción y Práctica: busca desarrollar la capacidad para fomentar la acción, la habilidad para implicar a los que han participado en la investigación en alguna acción dirigida al cambio y la mejora.
- Apertura y publicidad: Clarificar y detallar el proceso que se ha seguido, la construcción de las categorías, la elaboración de las conclusiones. Hacer todas las fases de la investigación abiertas y públicas a cualquier inspección.

Para conseguir este tipo de validez se deben fomentar procesos de cristalización más que de triangulación. Laurel Richardson (1997) sugiere que:

«la imagen central para «la validez» de los textos postmodernos: «... no es el triángulo, una figura rígida, fijada y en dos dimensiones. Más que ésta figura, la imagen central o la figura central es el cristal, el cual combina la simetría y la sustancia con una infinita variedad de formas, sustancias, transmutaciones, multidimensionalidades, y ángulos de aproximación. Los cristales son prismas que reflejan la parte externa y se refractan sobre ellos mismos, creando diferentes colores, modelos, llevándote por diferentes direcciones y caminos. Lo que

nosotros vemos depende de nuestro ángulo de reposo. No es la triangulación sino la cristalización lo que se debe fomentar en los procesos de investigación cualitativa. En la postmodernidad, con textos en donde se mezclan géneros, nosotros nos movemos desde la teoría de la geometría plana a la teoría de la luz, donde la luz puede ser tanto onda como partícula. La cristalización, sin perder la estructura, deconstruye la idea tradicional de «validez» pues permite mostrar que no existe una verdad singular, .. la cristalización nos proporciona una comprensión de los temas, parcial, dependiente y compleja» (Richardson, 1997, pp. 92).

Esta forma de validez no tiene por qué ser contraria a la «precisión» que Eisner (1997) destaca como necesaria en cualquier forma de representación de una investigación cualitativa para que sea considerada válida. Con la cristalización se permite ver y conocer la perspectiva que toma el investigador y cada uno de los participantes, sin promover la evocación o la interpretación sesgada, sino entrando en la realidad de cada significado. No es que se abra la puerta a la ambigüedad y a las múltiples interpretaciones, sino que no se pretende concluir los trabajos cualitativos desde una sola perspectiva, posición o autoridad.

6. IMPLICACIONES

Actualmente se están produciendo una serie de trabajos dedicados a exponer las características que debe reunir una investigación educativa adecuada. El trabajo que ha tenido una repercusión importante es el que recogen Feurer, Towne y Shavelson (2002) donde se presenta los principios de investigación científica acordados por el National Research Council (2002). La investigación científica:

- Debe poseer preguntas significativas que puedan ser investigadas empíricamente
- Debe relacionar la investigación con la teoría relevante.
- Debe usar métodos que permitan dirigir la investigación a las preguntas de investigación.
- Debe permitir un coherente y explícito camino de razonamiento.
- Debe llevar a resultados que puedan ser replicados y generalizados a través de estudios.
- Debe promover un escrutinio y crítica profesional.

Burbules (2005, citado en Dermerath, 2006) ofrece algunas clarificaciones sobre estos principios que él denomina «virtudes epistemológicas»:

- Hacer las posiciones, principios y valores del investigador explícitas.
- Someter al propio investigador a un criticismo interno y externo.
- Dar posibilidad a los errores y equivocaciones.
- Hacer los descubrimientos públicos.
- Compartir los datos con la audiencia, no sólo las conclusiones.

La aportación de Dermerath (2006), indica que la investigación cualitativa debe cumplir los siguientes requisitos:

- Una gran transparencia en el diseño de la investigación.
- Una gran transparencia en el desarrollo de inferencias y teorías (generación, extensión y elaboración).
- Una gran precisión en los criterios de validez relativos a la exactitud de los datos (son basados en observadores, entrevistas, indicios remotos...), precisión (son relativos a lo que debate o son relativos a otras cuestiones que influyen o anticipan la originaria formulación del problema), amplitud (se tiene en cuenta un amplio rango de casos o se estudia un número reducido de ellos..).

Teniendo presentes estas consideraciones podemos concluir que la idea de una validez científica puede completarse con los criterios de validez construidos desde los criterios de autenticidad expuestos en el apartado anterior. Este tipo de validez permite generar procesos de reflexión crítica mediante la escucha atenta de todas las voces de los que participan en la investigación, con el objetivo último de implicarlos en la acción y mejora de la práctica. La idea del cristal es una atractiva metáfora para la validez, pues las propiedades del cristal ayudan a los escritores y lectores a apreciar el entretreído de procesos dentro de una investigación, el proceso de descubrimiento, de interpretación y de significado.

Cualquier investigador/a interesado/a en realizar un trabajo de investigación cualitativa, debería plantearse las posibilidades de realizar una validación de su investigación mediante la aplicación de procesos de cristalización que llevan a cuestionarse las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el paradigma de investigación que sustenta la investigación, desde qué lente, ángulo o punto de reposo se va a plantear la investigación?
- ¿Qué método/os de recogida y análisis de datos van a servir para refractar la luz de los hechos sociales?
- ¿Cómo superar la división ficticia entre investigación y representación, es decir, entre actos de reunión de datos y el informe de investigación, pues la observación está inevitablemente saturada por la interpretación (los informes de investigación son esencialmente ejercicios de interpretación)?
- ¿Cómo atender a los procesos de reflexividad que exige el liberarse de los sesgos que puede producir su aparente neutralidad?, ¿cómo va a plantear que su trabajo está histórica, cultural y personalmente situado?, ¿hasta dónde va a llegar en este proceso de construcción de su propia identidad dentro del proceso de investigación?
- ¿Cómo impedir que aparezca una «sola voz singular» (la suya en la redacción del informe de investigación), ¿cómo va a incluir las voces múltiples de todos los participantes en la investigación dentro del informe para que aparezcan una variedad de puntos de vista sin pretender encontrar una coherencia integral, impuesta o forzada por él/ella?
- ¿Cómo va a tratar su propia voz, dentro de los planteamientos de «voces múltiples», optará por ser simplemente una voz entre otras muchas, o tendrá una voz privilegiada en la interpretación y la construcción final de la representación?

- ¿Qué procedimiento de representación va a utilizar, procedimientos textuales formales, representaciones distribuidas para que aparezcan todas las voces, representaciones apoyadas en medios audiovisuales..?
- ¿Qué papel van a tener los participantes en la investigación, van a decidir las cuestiones de estudio, van a redactar junto con el/la investigador/a el informe de investigación, van a decidir cómo hacer públicos los resultados...?
- ¿Hasta qué punto el informe de investigación permite analizar, calibrar y tomar juicios sobre los problemas sociales?, ¿hasta qué punto el informe de investigación se dirige a la transformación de la sociedad, hacia su cambio y mejora?
- ¿Hasta qué punto desarrolla en el informe de investigación una crítica moral del problema social que analiza..?

La respuesta a estas preguntas, o a cualquier otra, relacionadas con los problemas de interpretación, voz, reflexividad, representación, criterios de verdad, acción y transformación social, son las que permiten, en el momento actual, plantear investigaciones cualitativas válidas que permitan reflejar la luz de la realidad social y producir transformaciones en ella, pues como se ha hecho evidente a lo largo de este trabajo, los planteamientos actuales para realizar la investigación cualitativa no se centran tanto en la problemática relativa acerca de si la «realidad» o la «validez» son absolutas, pues a lo largo de la historia de investigación cualitativa se ha demostrado que estos aspectos se derivan del consenso de una comunidad para referirse a lo que es «real», lo que es útil y lo que es significativo. En lo que trabaja actualmente la investigación cualitativa es esencialmente en plantear los procedimientos más adecuados para analizar las actividades de búsqueda de significado de los grupos, pues se considera que estas actividades de dar significado son centrales en sí mismas porque en este hecho de dar significado, de dar sentido o de atribuir un sentido a los hechos, se crea la acción o la inacción. La investigación cualitativa busca la acción y la mejora; si existe alguna interpretación o significado que dirige, oprime, limita las posibilidades para construir una sociedad más libre y democrática, deben ser analizadas y sobre ellas actuar. Las actividades de dar sentido y significado a los hechos y acontecimientos sociales pueden ser cambiadas cuando se descubre que son incompletas, falsas (discriminatorias, opresivas, o que no permiten la liberación) o mal formadas (creadas sobre datos que se demuestran que son falsos). Sólo se puede conseguir un cambio social a partir de la toma de consciencia de las incongruencias en la construcción del significado y el sentido de los hechos sociales.

Hodkinson (2004) nos habla de una «nueva ortodoxia» en la investigación educativa que se eleva desde la ansiedad provocada por los debates postmodernistas y el resurgir del positivismo: «La imposición del neopositivismo con sus 'standard de oro' para los diseños experimentales son una reacción en contra de las complejas ideas y lenguaje del postmodernismo... pero a la vez, se ha conseguido aclarar que las propuestas de una verdad objetiva y un valor neutral son ideales de investigación que no podrán resolverse ni alcanzarse nunca» (pp. 16).

Finalmente consideramos, al igual que Lather (2006), que esta nueva ortodoxia neopositivista podrá resolverse desde múltiples caminos para dar solución a los difíciles problemas de la verdad, la autoridad, la legitimización, la lucha entre paradigmas, la

interpretación y la responsabilidad, ... creando una práctica alternativa en la investigación cualitativa que permita hacer emerger de nuevo el conocimiento» (pp. 52-53).

BIBLIOGRAFÍA

- Anfara, V. A., Brown, K.M. y Mangione, T.L. (2002). Qualitative analysis on stage: Making the research process more public. *Educational Researcher*, October, pp. 28-38.
- Bartolomé Pinar, M. (1992). Investigación cualitativa en educación: ¿comprender o transformar?. *Revista de Investigación Educativa*, 20, pp. 7-36.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel Sociología.
- Berliner, D. C. (2002). Educational research: The hardest science of all. *Educational Researcher*, 31 (8), pp. 18-20.
- Burbules, N. (2005). Beyond method: the role of epistemological virtues in social inquiry. Paper presented at the *Congress of Qualitative Inquiry*, Urbana-Champaign, IL.
- Christians, C. (2000). Ethics and politics in qualitative research. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 133-155.
- Constas, M. A. (1998). The changing nature of educational research and a critique of postmodernism. *Educational Researcher*, March, pp. 26-32.
- Davison, K. (2006). Dialectical imagery and postmodern research. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 19 (2), pp. 133-146.
- Demerath, P. (2006). The science of context: modes of response for qualitative researchers in education. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 19 (1), pp. 97-113.
- De Miguel, M. (1988). Paradigmas de investigación educativa española en I. Dendaluze (Coor.) *Aspectos metodológicos de la investigación educativa. II Congreso Mundial Vasco*. Madrid; Narcea.
- Denzin, N.K. (1998). The art and politics of interpretation. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds.), *Collecting an interpreting qualitative materials*. London: Sage Publications, pp. 313-344.
- Denzin, N.K. (2000). The practices and politics of interpretation. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 897-922.
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (1998). Entering the field of qualitative research. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds.), *Collecting an interpreting qualitative materials* (pp. 1-34). London: Sage Publications, pp. 1-34.
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (2000). The discipline and practice of qualitative research. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 1-28). London: Sage Publications, pp. 1-28.
- Donmoyer, R. (2006). Take my paradigm..please; The legacy of Kuhn's construct in educational research. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 19 (1), pp. 11-34.

- Eisner, E. W. (1997). The promise and perils of alternative forms of data representation, *Educational Researcher*, August-September, pp. 4-10.
- Erickson, F. (2004). *Talk and social theory: Ecologies of speaking and listening in everyday life*. Cambridge, UK; Polity Press.
- Feuer, M., Towne, L., Shavelson, R.J. (2002). Scientific culture and educational research. *Educational Researcher*, 31 (8), pp. 4-14.
- Flick, U. (2002). Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Morata.
- Janesick, V.J. (2000). The choreography of qualitative research design: Minuets, improvisations, and cristalization. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 379-399.
- Geertz, C. (1997). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, M. y Gergen, K. (2000). Qualitative Inquiry: Tensions and transformation. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 1025,1046.
- Hammersley, M. (1999). What's wrong with ethnography? The myth of theoretical description. En A. Bryman y R. G. Burgués (Eds.). *Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 53-71.
- Hatch, J. A. (2006). Qualitative studies in the era of scientifically-based research: musings of a former QSE editor. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 19 (4), pp. 403-407.
- Hodder, I. (2000). The interpretation of documents and material culture. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 703-717.
- Hostetler, K. (2005). What is «good» education research? *Educational Researcher*, 34 (6), pp. 16-21.
- Howe, K. R. (1998). The interpretative turn and the new debate in education. *Educational Researcher*, November, pp. 13-20.
- Huberman, A.M. y Miles, M.B. (1998). Data management and analysis methods. En N.K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Collecting an interpreting qualitative materials*. London: Sage Publications, pp. 179-210.
- Johnson, R. B. y Onwuegbuzie, A.J. (2004). Mixed methods research : A research paradigm whose time has come. *Educational Research*, 33 (7), pp. 14-26.
- Kemmis, S. y McTaggart, R. (2000). Participatory action research. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 567-606.
- Lather, P. (2006). Paradigm proliferation as a good thing to think with: teaching research in education as a wild profusion. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 19 (1), pp. 35-57.
- Lincoln, Y. (2001). Emerging criteria for quality in qualitative research. En M.K. Denzin y Y.S Lincoln (Eds.), *The American tradition in qualitative research*. London: Sage Publications, VI, pp. 108-120).
- Lincoln Y. y Denzin, N. (2000). The seventh moment: Out of the past. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 1047-1065.

- Lincoln, Y. y Guba, E. (1999). Establishing trustworthiness. En A. Bryman y R. G. Burgués (Eds.), *Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 397-344.
- Marcus, G. E. y Fischer, M.M. (2001). A crisis the representation in the human science. En M.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds.), *The American tradition in qualitative research*. London: Sage Publications, V III, pp. 409-417.
- Miles, M.B. y Huberman, A.M. (1984). *Qualitative data analysis: A sourcebook of new methods*. Beberly Hills: CA Sage.
- Milner, H. R. (2006). Culture, race and spirit: a reflexive model for the study of African-Americans. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 19 (3), pp. 367-385.
- Nespor, J. (2006). Morphologies of inquiry: The uses and spaces of paradigm proliferation. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 19 (1), pp. 115-128.
- Pierre, E. A. (2000). The call for intelligibility in postmodern educational research. *Educational Researcher*, June-July, pp. 25-27.
- Pillow, W. (2000). Deciphering attempts to decipher postmodern educational research. *Educational Researcher*, June-July, 21-24.
- Richardson, L. (1997). *Fields of play: Constructing an academia life*. New Brunswick NJ: Rutgers University Press.
- Scheurich, J. J. y Clark, C. (2006). Qualitative studies in education at the beginning of the twenty-first century. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 19 (4), pp. 401.
- Schwandt, T. (1989). Recapturing moral discourse in evaluation. *Educational Researcher*, 18 (8), pp. 11-16.
- Schwandt, T. (2000). Three epistemological stances for qualitative inquiry: Interpretivism, hermeneutics, and social constructionism. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 189-214). London: Sage Publications, pp. 189-214.
- Seale, C. (1999). *The Quality of Qualitative Research*. London: Sage Publications.
- Smith, J. y Deemer, D. (2000). The problem of criteria en the age of relativism. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 877-896.
- Taylor, A.J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Vidich, A.J. y Lyman, S.M. (2000). Qualitative methods: Their history in sociology and antropology. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage Publications, pp. 37-48.
- Wagner, J. (1997). Unesvoidable intervention of educational research: A framework for reconsidering researcher-practitioner cooperation. *Educational Researcher*, Octubre, pp. 13-21.
- Whyte, W. Greenwood, P. y Lates, P. (2001). Participatory action research: Through practice to science in social research. En M.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds.), *The American Tradition in Qualitative Research*. London: Sage Publications, V. II, pp. 369-385.

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2005.

Fecha de aceptación: 13 de junio de 2006.